

época asoló el fuego á Kanisicha, Brusa, Yasi, Tokat, Sofía y Silistria. Habiendo el incendio de la primera de estas ciudades hecho volar el almacén de pólvora, se presentó á atacarla el general austriaco Zriny, de la que se hubiera apoderado, si una orden superior no le hubiese obligado á retirarse en el momento de rendirla. Antes de retirarse, edificó Zriny una fortaleza, que llamó Serinwar, á una legua de Kanischa, cerca del río Murr.

Kupruli-Muhammed-Bajá continuaba sacrificando, sin ningún miramiento, á cuantos le disgustaban. Fueron sacrificados á la venganza del cruel ministro el visir Sidi-Ahmed-Bajá, el gobernador de Alepo, Khasseki-Muhammed-Bajá, cuñado del sultan, Sead-uddin-Zadé-Ruhullah-Efendi, juez de Constantinopla, el poeta Vidjidi, secretario de estado, el chambelán Kemal-Zadé-Muhammed, Cheh-Suwar, gobernador de Egipto, Taudkdji-Muhammed, bajá de Creta, y otros varios personajes eminentes. A pesar de su avanzada edad, y atacado de la enfermedad, de la que murió, parecía que la actividad y energía de Kupruli redoblaban cada día. Queriendo arrancar al sultan de la vida afeminada del serrallo, y hacerle emprender la vida activa que conviene á un soberano, obligó á S. A. á regresar á Constantinopla para activar los preparativos de guerra contra la Hungría. Se ocupaba al mismo tiempo de las obras destinadas á la seguridad del imperio, ó á su adorno. Los monumentos que hizo levantar en el último año de su vida, son dos fortalezas á la embo-

sonas que perecieron en el incendio. Esas evaluaciones no son probables; y los progresos que en el día ha hecho la estadística pueden servir á demostrar lo absurdo de aquellos detalles. Basta, por ejemplo, citar el resultado que da multiplicando solamente por 5 (número presumible y no exagerado de los habitantes de una casa de Constantinopla) las 280,000 casas quemadas; lo que da un producto de 1,400,000 habitantes por la parte incendiada. La capital, comprendiendo Eñub, Gálata y Escútari con sus arrabales, y los pueblecitos situados á las dos orillas del Bósforo, no ha tenido nunca mas de 900,000 habitantes.

cadura del Don y del Dnieper, otra en los campos de Heihat, en medio de los estepes de la Tartaria; su sepulcro, una escuela para enseñar las tradiciones del profeta, y un caravanserrallo, que todavía conserva su nombre. Por último, el 31 de octubre de 1661 (7 rebi'ul-ewwel 1072), Kupruli-Muhammed-Bajá concluyó su largacarrera. Fué gran visir durante cinco años; se hizo temible por su crueldad que, según parece, fué mas bien el resultado de su sistema de gobierno que de su carácter, juzgándolo por sus antecedentes, cuando no era mas que gobernador de provincia. Se asegura que hizo quitar la vida á mas de treinta mil almas: estaba persuadido que era el único medio de hacerse obedecer. Aconsejó al sultan, antes de morir, que recelase de la influencia de las mujeres; que no nombrase nunca por su ministro á un hombre demasiado rico (1); que procurase por todos los medios aumentar las rentas del estado; que no permitiese que las tropas viviesen en la molición y el reposo, y que él mismo llevase una vida activa. Habiéndole pedido aquel monarca, como el último servicio que podia ya prestar al estado, que le designase la persona que creyese mas á propósito para reemplazarlo en el ministerio, contestó el moribundo ministro que no conocía á nadie mas capaz que su hijo Ahmed. Con esta recomendación, entregó el sultan el sello del imperio á Kupruli Ahmed-Bajá, á pesar de no tener mas que veinte y seis años de edad. Fué la primera vez, desde la fundación del imperio turco, que el hijo reemplazó al padre en la dignidad de gran visir, y lo mas extraño es que la trasmitiese como una herencia á su hijo y á su nieto.

Kupruli-Ahmed-Bajá principió su administracion con algunos actos de

(1) Un príncipe contemporáneo, Luis XIV, puso en práctica el consejo de Kupruli: después de la muerte del cardenal Mazarino, no quiso llamar al ministerio ni príncipes de la Iglesia, ni señores poderosos; escogió sus ministros entre los hombres de mas capacidad, pero no de un nacimiento muy elevado, como Colbert, Louvois, Pomponne, etc., etc.

severa justicia, continuando el sistema político de su padre. Pocotiempo antes de morir, había declarado Kupruli-Muhammed-Bajá al residente imperial Reninger, que la Puerta no consentiría en la intervencion del emperador, para nombrar al príncipe de Transilvania, y que el ejército turco no saldría de aquella provincia, hasta que Apafy estuviese reconocido por voivodo, en lugar de Kemeny, el protegido de Leopoldo I. En su consecuencia, para sostener Kupruli-Ahmed-Bajá lo que había adelantado su antecesor, envió á Transilvania al khan de los Tartaros y al gobernador de Silistria, Ahmed-Baja. Kemeny se retiró á Hungría; mas habiendo querido, al año siguiente (1662), atacar á Megyes, residencia de su concurrente, fué derrotado por Kutchuk-Muhammed-Bajá, y murió en la acción.

Desde el principio de su administracion se acarrió Kupruli-Ahmed-Bajá el odio de la Sultana-Validé y del jefe de los eunucos negros, por haber quitado el destino al defterdar Huzein-Efendi, el protegido de aquella princesa. Pero se condujo con tanta política el gran visir con respecto á la Sultana-Validé, que consiguió desarmarla y hacer desterrar á Egipto al kyzlar-agazi-Solak-Muhammed.

Los preparativos de guerra que hacia con la mayor actividad la Puerta contra la Hungría, determinaron á los Venecianos á entablar negociaciones para conseguir la paz; pero fueron interrumpidas por la noticia que recibió la Puerta, que la escuadra de la república había conseguido una victoria contra otra escuadra que venia de Egipto. El embajador inglés Winchelsea, que consiguió ser renovasen las capitulaciones, esperimentó grandes dificultades con motivo de una riña sangrienta entre marineros de ambas naciones. En la misma época reclamó Luis XIV del sultan la satisfaccion que se debía á Mr. de la Haye. Se eligió para reemplazarlo á Mr. de Vantelet, hijo de aquel último embajador, y se esperaba un recibimiento favorable, según lo había prometido el nuevo

gran visir. Las esperanzas que había concebido el rey, estuvieron muy lejos de realizarse, como luego lo diremos.

En julio de 1662, Simon Reninger, residente imperial, trató de renovar el tratado de paz; pero no se determinó nada, por haberse negado la Puerta á conceder lo que pretendía el Austria.

En el mes de cha'ban 1073 (marzo de 1663), se resolvió la guerra contra la Hungría, y el sultan marchó, acompañado de su ministro, á Andrinópolis. Revestido con dos kaftanes de honor, y adornada su frente con un doble plumero de garza real, que le puso el mismo sultan, recibió además el gran visir, de manos de su soberano, una cimitarra guarnecida de diamantes y el estandarte de Mahoma. Marchó en seguida á Belgrado, en donde hizo su entrada triunfante: allí dió audiencia á los plenipotenciarios austriacos, el baron de Goes y el consejero áulico Beis. En aquella entrevista, como en otra que se celebró en Essek, quince días después, reclamó Kupruli-Ahmed-Bajá la demolición del fuerte de Serinwar, la cesion de Szekelhyd, y un tributo anual de treinta mil ducados. Habiendo renovado las mismas pretensiones en una tercera conferencia, celebrada en Buda, pidieron los plenipotenciarios un plazo de catorce días para comunicarlo á su soberano. Fué concedido el plazo, pero no por eso suspendió su marcha el ejército turco. Habiendo llegado á la altura de Gran, echó un puente de barcas sobre el río; apenas habían pasado ocho mil hombres, cuando el conde de Forgacs, jeneral de los Húngaros, engañado por una estratagemata de guerra, creyó que se había roto aquel puente. Formó al momento el proyecto de pasar á cuchillo aquel cuerpo aislado del grueso del ejército turco: se adelantó á la cabeza de fuerzas muy superiores; y mientras que ya no dudaba de la victoria, la porción de barcas que se había separado á propósito, se volvió á colocar: veinte mil Turcos pasaron y se reunieron con los otros,

envolvieron á los Alemanes, é hicieron una horrorosa carnicería. El conde de Forgacs pudo salvarse con un corto número de los suyos, y regresó á Neu-Hausel, que había dejado para salir al encuentro del enemigo. El 13 muharrem 1074 (17 de agosto de 1663), intimó el gran visir la rendición á Forgacs, y habiéndose este negado, principió el sitio de Neu-Hausel. El 22 safer (28 de setiembre), la guarnición húngara evacuó la ciudadela con los honores de la guerra, y cuatro mil soldados turcos ocuparon aquella plaza. La conquista fué celebrada en Constantinopla con fiestas públicas, que duraron siete días. Hasta entonces se había considerado aquella fortaleza como inexpugnable, y la pérdida de aquel baluarte de la Hungría causó á los vencidos la mayor consternación. Inmediatamente despues de la toma de Neu-Hausel, intimó el gran visir la rendición á las fortalezas inmediatas: la de Neutra obedeció; mas Novigrad y Lewenz resolvieron defenderse, pero fueron rendidas por el gran visir. La Moravia, la Hungría, la Silesia estaban asoladas en aquella época por las hordas tártaras, que se llevaron esclavos á cerca de ochenta mil cristianos.

A mediados del siguiente mes de enero, estando las tropas otomanas en sus cuarteles de invierno, salió de Pettau (la antigua *Petovium*), el conde Wolf Julio de Hohenlohe, jefe de las tropas imperiales y se reunió á Zriny, príncipe ó ban de los Croatos; marcharon juntos sobre Presnitz, de la que se apoderaron al cabo de dos días, como igualmente de Babocsa y de Bars. En seguida, se adelantaron hasta Funf-Kirchen, que incendiaron; sin embargo no pudieron tomar la ciudadela por no tener artillería de sitio. Quinientas poblaciones poco mas ó menos y el magnífico puente de Essek, monumento levantado por el Gran Suleiman, fueron igualmente presa de las llamas. Sabidos estos desastres por el gran visir, envió á Muhammed-Baja al encuentro de Zriny, que se adelantaba hácia Szigeth; Kupruli-Ahmed-Baja partió en persona con

tres mil hombres, pero habiendo los Húngaros dejado de atacar á Séigeth, volvió á Belgrade, despues de haber confiado la defensa de Szigeth á Muhammed-Baja y la de Funf-Kirchen á Kaplan-Baja y otros cinco beyes.

Sin embargo, el gran visir no abandonaba sus proyectos contra la Hungría: el 22 cha'ban 1074 (20 de marzo de 1664), estableció su campo en la llanura de Semlin, y se ocupó en completar el ejército; se mandó hacer oraciones públicas par allamar las aguas del cielo sobre la tierra seca y las bendiciones de Allah sobre las armas otomanas. El día 8 silk'adé siguiente (2 de junio), el nacimiento del príncipe Mustafá, hijo de Rebi'u-Gulnouch-Sultana, que fué tambien madre de Sultan-Ahmed III, vino á llenar de satisfacción al Gran Señor. Despues de siete días de regocijos públicos mandados en todo el imperio, Kupruli-Ahmed-Baja se puso por último en campaña.

Leopoldo I se había aprovechado de la inacción que el rigor de la estación había impuesto á los Otomanos para reclutar nuevas tropas; el conde de Strozzi se puso á la cabeza de setenta mil hombres. El día mismo de partir el gran visir supo que Neutra se había rendido al conde de Souches, que había batido á Kutchuk-Muhammed-Baja y marchaba sobre Lewenz; pero despues, Huzein baja de Kanischa, pidió prontos socorros para poder resistir á los ataques de Strozzi, de Hohenlohe y de Zriny; pero estos jefes, temiendo la llegada del gran visir, se replegaron sobre Neu-Serinwar. Kupruli-Ahmed-Baja persiguió al enemigo y determinó pasar el río de Murr; seiscientos jenizaros y seymenes pasaron sobre almadías, pero fueron casi todos destrozados en un ataque impetuoso del conde de Strozzi, el cual pereció en este encuentro. El célebre Montecuculli le reemplazó en el mando del ejército imperial, al que se juntaron seis mil auxiliares franceses bajo las órdenes del conde de Coligny, que Luis XIV enviaba al socorro del emperador de Alemania. Los Otomanos sitiaron á Serinwarcon tanto furor y constancia, que

despues de muchas tentativas infructuosas, consiguieron apoderarse de esta plaza, á pesar del valor de sus defensores. Mil y cien Húngaros perecieron en el último asalto que tuvo lugar el 5 zilhedjé 1074 (29 de junio de 1664); siete días despues fueron destruidas las fortificaciones de Serinwar; y la artillería, abandonada por la guarnición, fué trasportada á Kanischa. El gran visir marchó en seguida hácia el Raab; sobre la marcha, destruyó el fuerte de Petit-Komorn, cuyos defensores hizo degollar, no obstante de haberles prometido salvarles la vida; se apoderó de las palanqueras de Egervar y de Kemendwar, como tambien de Kapornak, y las hizo arrasar; por fin habiendo llegado á las orillas del Raab delante de Koermend, el gran visir probó de pasar el río, pero fué rechazado por Montecuculli y Coligny. Los Franceses se cubrieron de gloria en esta ocasion y contribuyeron poderosamente á la derrota de las tropas otomanas. No pudiendo Kupruli-Ahmed conseguir pasar el río, siguió la orilla derecha, y los Imperiales costeaban la izquierda. A la altura de Czakan, la vanguardia de los Osmanlinos hizo una nueva tentativa para pasar el Raab, y fué aun rechazada. En fin, el 7 muharrem 1075 (31 de julio), se decidió el gran visir á pasar el río á la vista de los Austríacos, cualquiera que fuese el resultado. Encontrábase su ejército acampado cerca del lugar de San Gotardo, donde se halla el convento de este nombre, habitado por frailes de la orden Cisterciense. Los cristianos estaban separados de los musulmanes por el Raab, muy estrecho en este lugar. Kupruli vió el peligro que corría situándose entre un ejército y un río; pero confiaba tanto en el buen éxito de su empresa, que respondió con resolución: «*Cuando se quiere vencer, no se debe mirar hácia atrás.*» Asegúrase tambien que en su presumida confianza, escribió pocos momentos antes de la batalla al sultan para anunciarle que *los hijos del Profeta* iban á alcanzar una señalada victoria sobre *los infieles*. Pero sus esperanzas salieron fallidas;

todo el valor de sus tropas se estrelló contra la pericia de Montecuculli. El 8 muharrem (1.º de agosto de 1664), los Otomanos pasaron el río por el vado, se atrincheraron en Moggersdorf, y rompieron el centro del ejército cristiano: pero los Franceses, mandados por el duque de la Feuillade, reanimaron la batalla. Dicese que cuando Kupruli los vió avanzar, fáciles de reconocer por sus pelucas empolvadas, preguntó quiénes eran aquellas jóvenes. Pronto se desengañó; lanzándose los Franceses con la impetuosidad de aquel primer choque, al que es tan difícil resistir, rechazaron á los Otomanos y mataron á muchísimos. Los jenizaros que escaparon vivos se acordaron por mucho tiempo con terror de los gritos de: *Allons! allons! tue! tue!* (1) que daban los Franceses; y el nombre de su intrépido jefe, el duque de la Feuillade, fué trasformado por los vencidos gracias á la analogía de los sonidos, en *Fouladi* (hombre de *acero chalybeus, ferreus*).

Esta victoria, conocida bajo el nombre de la batalla de *San Gotardo*, era la mas gloriosa que, hacia tres siglos, hubiesen ganado los cristianos sobre los Otomanos. Estos perdieron sobre unos veinte y cinco mil hombres, y su desastre hubiera sido indudablemente mayor, si no se hubiesen quedado treinta mil soldados de caballería en la orilla opuesta durante el combate, y huido al ver la derrota de sus compañeros de armas. Cuando llegó á Andrinópolis la noticia de esta derrota, el sultan se vió precisado á interrumpir las fiestas públicas que de antemano había mandado celebrar en honor de la victoria tan decantada por el gran visir; y se apresuró el divan á aconsejar á Sultan-Muhammed que hiciese la paz con el emperador Leopoldo. En efecto, diez días despues, Kupruli-Ahmed firmó en Vasvar los artículos del tratado: Apafy fué reconocido príncipe de Transilvania, bajo la condicion de pagar tributo al Gran Señor; entre otras cláusulas se estipuló una tregua de veinte años.

(1) ¡Vamos, vamos!; Mata!; Mata!

Esta paz, por lo jeneral, mas favorable á los Otomanos que á los Húngaros, permitió la renovacion de las fiestas interrumpidas en Andrinópolis.

Hacia últimos de diciembre de 1665, la Francia castigó á los piratas de Arjel que devastaban las costas de la Provenza. El duque de Beaufort obtuvo una victoria naval sobre aquellos corsarios, cuyas embarcaciones fueron en parte destruidas ó dispersas. Vengáronse inmediatamente los Arjelinos de quella derrota: doce mil Franceses, establecidos como colonia en Gigeri, donde habian levantado un castillo, fueron sorprendidos por los berberiscos y degollados ó reducidos á la esclavitud.

En el mes de rebi'ul-akhir 1076 (octubre de 1665), se acabó la mezquita que empezó en Constantinopla Keuzem-Sultana: el dia de la inauguracion de esta mezquita, la Sultana-Validé le dió el nombre de *Adlié* (la Justa), ofreció á su hijo Sultan-Muhammed regalos magníficos, y distribuyó un gran número de bolsas y de pieles á los señores de la corte. Algunos dias despues, concedió el sultan una audiencia de despedida al embajador imperial, el conde Walter de Leslie, el cual se habia distinguido por la riqueza y singularidad de los regalos que ofreció á Su Alteza. Los resultados de la mision de Leslie fueron conseguir el libre ejercicio del culto católico y algunas ventajas comerciales. El 18 de junio del mismo año, habia recibido el emperador Leopoldo en audiencia solemne á un embajador de la Puerta.

Poco tiempo despues de la despedida del conde Leslie, Mr. de la Haye-Vantelet llegó á Constantinopla, donde fué recibido con orgullo y desprecio por el gran visir el cual no se dignó levantarse, segun el antiguo uso establecido para con los embajadores de todos los soberanos. Reconvinó además, con mucha aspereza, á Mr. de Vantelet acerca de los socorros que la Francia habia enviado á la Candia y á la Hungría y sobre la espedicion de Gigeri. Nada respondió el embajador á estas reprensiones, esperando siempre que el

ministro mudaria de estilo, pero no fué así, y la recepcion se acabó con tanta frescura como habia empezado. Pidió entónces Mr. de Vantelet una segunda audiencia con la condicion de que seria recibido con la acostumbrada ceremonia; pero habiéndose conducido el gran visir con el mismo desden, el embajador le dijo con viveza que ya que no le concedia los honores debidos al representante del mas poderoso monarca de la cristiandad, tenia órdenes de devolver las capitulaciones y volver á Francia. Irritado el gran visir con la arrogancia de aquel discurso respondió él con algunas palabras injuriosas; Mr. de Vantelet no las pudo soportar, y arrojando violentamente las capitulaciones á los piés del ministro, se levantó y salió inmediatamente: pero fué detenido á la puerta del salon de audiencia y encerrado en un cuarto del gran visir. Este, despues de haber consultado aquel suceso con el mufti Wani-Efendi y el kapudan-baja, escribió al sultan. Su Alteza estaba cazando á veinte leguas de Constantinopla, de modo que su respuesta no pudo llegar hasta pasados tres dias. En este intervalo el kapudan-baja negoció con Mr. de Vantelet; y despues de muchas dificultades fué convenido que se concederia una nueva audiencia al embajador con el ceremonial acostumbrado, y que las dos primeras se considerarian como no avenidas. Este recibimiento se verificó en enero de 1666: el gran visir, para no verse obligado á levantarse, hizo introducir á Mr. de Vantelet en un salon particular, donde le fué á encontrar: le dió la mano y le habló con cortesía; el embajador respondió como corresponde á su finura; le presentaron café, sorbetes y perfumes; fueron entregados á su comitiva veinte y cuatro kaftanes de honor. Al mes siguiente fué igualmente presentado Mr. de Vantelet á Su Alteza, quien le recibió con agrado, y parecieron olvidados los altercados que habian señalado las dos primeras audiencias del embajador francés. Mas no tardó en renacer la aspereza entre las relaciones de la embajada francesa con el gran

visir. Habiendo pedido Mr. de Vantelet, segun sus instrucciones, la renovacion de los tratados y la libertad, para las embarcaciones francesas, de negociar con los Indios por el mar Rojo, Kupruli-Ahmed rechazó con obstinacion estas peticiones, y partió el mes de marzo siguiente para Candia. Entónces pasó á Andrinópolis Mr. de Vantelet y tuvo allí varias conferencias con el kaim-mekan, que no tuvieron ningun resultado por no atreverse este dignitario á terminar nada sin la autorizacion del primer ministro.

Durante el mes de rebi'ul-akhir 1077 (octubre de 1666), recibió el sultan en una tienda levantada á orillas del Tundja, al embajador ruso, el cual entregó á Su Alteza una carta del czar Alexis Michailowitz: las demandas que contenia fueron acogidas por el Gran Señor.

Sin embargo Venecia, temiendo que la paz de Vasvar permitiese á los Otomanos empezar las hostilidades contra la república, encargó á Ballarino que tratase con la Puerta. No habiendo sido aceptada una sola de las condiciones impuestas por el gran visir, resolvió este ministro seguir con mayor vigor que nunca la guerra contra Candia, cuyo sitio habia sido emprendido y abandonado tantas veces durante veinte años. Quince mil bolsas (1) fueron puestas á la disposicion del defterdar, y una flota numerosa partió bajo las órdenes de Kaplan-Baja. El gran visir recibió el estandarte sagrado de manos de Su Alteza, y se dirigió á Candia; pero el sultan, de un jenio menos guerrero que sus antecesores, no acompañó á su ministro, y continuó entregándose con ardor á su afi-

cion á la caza, ejercicio á que tenia tanta aficion, que pasaba algunas veces cinco ó seis dias sin volver á entrar en el serrallo. Hacia esta época, el nacimiento de un heredero al trono vino á aumentar el influjo de la sultana favorita, Rebia-Gulnouch, mujer griega de Retimo, que habia tomado bastante ascendiente sobre el Gran Señor. Para asegurar la corona á este hijo, Sultan-Muhammed queria hacer ahorcar á sus dos propios hermanos Ahmed y Suleiman; pero el mufti rehusó legitimar con un fetwa este doble fratricidio, y consiguió además disuadir á Su Alteza, haciéndole observar que no estaba bastante asegurada la sucesion al imperio con el nacimiento de un solo hijo.

Al momento de la marcha del ejército otomano para la Creta, fueron mandadas oraciones públicas para el buen éxito de esta espedicion. Una especie de comedia relijiosa vino á llamar á este mismo tiempo la atencion pública. Segun una creencia popular, debia ser señalado el año 1076 (1666), por algun suceso extraordinario; los cristianos esperaban al *Antecristo*, los musulmanes al *Dedjal*, y los judios al *Mesias*. Un Israelita de Esmirna, llamado Sabbathai Levi, se aprovechó de esta creencia popular, y se hizo pasar por el Mesias; este impostor, hijo de un corredor de la factoria inglesa, tenia elocuencia y un exterior ventajoso; afectaba mucha modestia, hablaba como un oráculo, y en todas partes decia que *los tiempos se habian acabado*. Pasó á Jerusalem, desde donde escribió á todos los judios del imperio otomano; tomaba en sus cartas el título de *primojénito, de hijo único*

(1) Cada bolsa (kicé) contiene 60,000 aspros (aktehé) ó bien 500 piastras de 40 paras, ó de 120 aspros. Estas 15,000 bolsas ó 7,500,000 piastras representarian, en número, sobre unos 23,000,000 de francos de moneda francesa; pero su valor relativo, remontándose á mediados del siglo diez y siete, no seria menos de unos 40 millones hoy en dia.

En el estado actual de alteracion del curso del Gran Señor, una bolsa escasamente vale 115 francos, en lugar de 1,500 libras tornesas cuando un pequeño escudo (de tres libras) representaba una piastra turca (ghrouch). Este arancel ha sido regularmente admitido en las transacciones comerciales, durante

los primeros setenta años del siglo diez y ocho: pero la moneda turca sufrió una alteracion primera y muy molesta despues del tratado de Kainardji (1774), cuando se trató de pagar á los Rusos los gastos de la guerra. Sin embargo valia aun la piastra del Gran Señor en 1800 dos francos. Despues ha experimentado tan frecuentes alteraciones, que de 1 franco y 60 centimos (1803), ha sido sucesivamente reducida á 1 franco (1812), á ningun franco pero solo 85 y 90 centimos (1818), á 60 centimos (1824), á 45 centimos (1826), á 30 centimos (1832). Al presente apenas vale 23 centimos (noviembre de 1838).

de Dios y de salvador de Israel. No solamente fueron persuadidos y abandonaron todo para disponer su viaje á Jerusalem los judíos de Turquía, sino tambien los de Alemania, Holanda é Italia. Los partidarios del nuevo Mesías esparcieron la voz de que hacia milagros, y su reputacion se estendió tan rápidamente, que el gobernador de Esmirna quiso hacerle arrestar; pero Sabathai marchó á Constantinopla con un gran número de sus discípulos. Kupruli-Ahmed-Baja, sin respeto á la pretendida mision de este impostor, lo mandó cojer sobre el buque que debia conducirlo á la capital, y lo hizo encarcelar. Todos los judíos, quienes consideraban esta persecucion como una prueba del cumplimiento de las profecías, solicitaban vivamente el permiso de besarle los piés; se les concedió fácilmente por dinero, de modo que la cárcel estaba siempre llena de sus secuaces. Los judíos, exaltados con sus sermones, empezaron á escitar algun tumulto en Constantinopla. Sabathai fué entonces trasladado al castillo de los Dardanelos, y de allí conducido al serrallo de Andrinópolis; porque era tan grande el rumor de sus milagros, que Sultan-Muhammed quiso interrogar á este mismo hombre que se titulaba *Rey de Israel*. Conducido ante el Gran Señor, respondió á Su Alteza en mal turco. *«Tú hablas bien mal, le dijo el sultan, para ser un Mesías que debia poseer el don de las lenguas. ¿Haces milagros? Algunas veces, le respondió modestamente Sabathai. El Gran Señor quiso hacer entonces la prueba; mandó quitarle sus vestidos y hacerle servir de blanco para las flechas de los itch-oghlan, para ver si era invulnerable: al oír esta orden, arrojóse el pobre Mesías, y dijo que este milagro superaba su poder. Entonces se le propuso ó abrazar el islamismo ó bien ser empalado. No vaciló, y se hizo Mahometano; se humilló hasta el extremo de aceptar en cambio del trono de Israel, una bolsa de plata y un empleo de guarda en el serrallo. Trató entonces de paliar la vergüenza de este ridículo des*

enlace, predicando que solo habia sido enviado para reemplazar la relijion judía con la de Mahoma, segun las antiguas profecias. Empleóse este medio para atraer al culto del islam un gran número de judíos. Despues de haber servido Sabathai, por espacio de diez años, de instrumento á la politica otomana, fué desterrado á la Morea, donde vivió aun diez años.

Mientras este judío se hacia pasar por el Mesías, un jóven Kurdo se intitulaba el *Mehdi*, atrayéndose numerosos partidarios. Cojido prisionero por el beiler-bey de Monsul y conducido á presencia del sultan, el nuevo Mehdi renunció de buena gana su papel de precursor, y á ejemplo del falso Mesías, aceptó un empleo de paje en la cámara del tesoro (Khaziné-odazi).

En este mismo año 1668, estallaron disturbios en Basra, en la Meca y en el Egipto, y fueron apaciguados con medidas enérgicas. En este último pais, terribles fenómenos vinieron además á atemorizar á los habitantes: pedriscos de un grandor extraordinario, entre los que los habia que pesaban dos libras, mataron pájaros y tambien ganado, y varios terremotos derribaron ciudades é hicieron desaparecer montañas: unióse la peste á todos estos desastres y atacó sobre todo al cuerpo de los mollás.

El 10 cha'ban 1078 (25 de enero de 1668), fué admitido á una audiencia del sultan un embajador ruso, y experimentó un tratamiento ignominioso, por haber rehusado seguir el ceremonial de costumbre en estas presentaciones. No obstante estos ultrajes, respondió el sultan amistosamente á la carta del czar Alexis Mikhailovitch. Fué á la corte con el embajador ruso un mirza tártaro; y tres meses despues, un enviado de los Cosacos sometidos á la Puerta, Barabach, fué presentado á Su Alteza y reclamó su proteccion contra sus compatriotas insurreccionados: tuvo tambien que experimentar la brutalidad de los jentiles hombres de cámara otomanos, que le hicieron bajar la cabeza hasta el suelo. Envio

la Polonia durante un año muchos internuncios, de los cuales el último, Franz Wyzocki, concluyó finalmente una paz que venia á ser poco mas ó menos la confirmacion de los tratados anteriores.

En esta época, la Puerta se quejaba amargamente de la asistencia que daba la Francia á los Venecianos sitiados en Candía. Para vengarse de este proceder poco amistoso, el gobierno otomano hacia experimentar varias vejaciones á los negociantes franceses. El marqués de Durazzo, embajador jenovés, fué muy bien recibido, á pesar de las protestas de Mr. de Vantelet que mezcló en ellas espresiones injuriosas á los miembros del divan. Respondieron á las quejas del embajador francés, que su señor no tenia derecho á oponerse á la recepcion de nadie y que debia contentarse con ser reconocido, por el Gran Señor, como *padichah*. Mr. de Vantelet contestó que solo el rey de Francia no tenia aquel título sino de Dios y de sus armas victoriosas. La arrogancia de sus palabras ofendió tanto mas al divan, cuanto que el título de *padichah* está, segun los Otomanos, esclusivamente reservado al Gran Señor. En vano reclamó Mr. de Vantelet la renovacion de las capitulaciones y la rejuccion de los derechos de aduana que pagaban los Franceses á razon de cinco por ciento, mientras que los Ingleses, los Holandeses y los Jenoveses lo hacian al tres por ciento. A la fin de 1668, recibió la orden de volver á Francia, ya que su dignidad de embajador del rey no era respetada por los ministros de Su Alteza. Dió parte de esta orden al gobernador de Larissa (*Yeni-chehir*), adonde se habia retirado, declarándole que dejaria un secretario ó un negociante francés como residente. El gobernador le dijo que se dirijiese al kaim-mekan de Constantinopla, y este le remitió al gran visir, ocupado entonces en el sitio de Candía: su respuesta no llegó hasta marzo de 1669.

Tambien se suscitaron algunas dificultades entre el embajador inglés y la Puerta, relativas á un derecho de dos y medio por ciento, que el

director de las aduanas siriácas exijia ilegalmente en Alejandreta, independientemente del tres por ciento percibido en Alepo en virtud de los tratados; pero la Puerta reconoció la injusticia de la recaudacion del dos y medio por ciento exijida en Alejandreta, y prometió no recibirla en lo sucesivo. La Holanda, que tambien tenia motivos de queja contra la Puerta, envió un nuevo residente, Mr. Colier, quien obtuvo la renovacion de las capitulaciones y la libertad del comercio holandés en Constantinopla, Esmirna y Alepo.

Mientras tanto el gran visir, que habia salido para Candía en el mes de zilhidjé 1076 (mayo de 1666), empleó cuatro meses en atravesar el Asia Menor, se embarcó en Isdin (*Issina*), y saltó á tierra el 5 djemazi-uloula (3 de noviembre de 1666), delante de la ciudad de Canea, en la que se habian fortificado los Otomanos, y á la que habian hecho su plaza de armas. Ahmed-Baja reanimó con su presencia el valor de las tropas, retenidas durante veinte y dos años, por esta interminable guerra de Creta. El 2 ramazan 1077 (26 de febrero de 1667), una flota ejiptiaca de veinte y ocho velas, que venia al socorro del ejército sitiador, fué atacada y batida por la escuadra veneciana; el navio almirante, mandado por Ramazan-Bey, fué incendiado, y este jefe cayó en poder de los cristianos, los cuales se apoderaron tambien de otros cinco navios. En fin, el 2 zilka'dé (26 de abril), ancló delante de Canea la armada naval otomana, compuesta de treinta buques, á las órdenes del kapudanbaja Kaplan-Mustafá: de allí pasó á Giropetra. Convocóse un consejo de guerra, y fué arreglado el plan de ataque: la trinchera fué abierta el 3 zilhidjé 1077 (28 de mayo de 1667). Jamás acaso no se habia visto tanto valor en el sitio de una plaza fuerte, ni tanta obstinacion en la defensa, y jamás el arte de las minas se habia llevado tan adelante: muchas veces saltaban batallones enteros en medio de fortificaciones, al parecer las mas sólidas; pedazos de murallas que los sitiados se veian obligados á abando-